

NUESTRA GENTE

TOMAS C. VERA. – SERGIO RAMIREZ DE ARELLANO

Por EUGENIO ASTOL

ENTRE las figuras del viejo Mayagüez que merecen un póstumo recuerdo surge ahora a mi memoria la de nues-

tro de los unionistas mayagüezanos fué nombrado secretario de la Corte de Distrito de Mayagüez, y ya se disponía a cursar por estudios libres la carrera de

USC UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

SON JUSTOS, ASI TUC propiamente aquel buen puertorriqueño y así pude apreciarle en mi juventud. Modesto, sencillo, afable. Dióse don Tomás por entero y en varias formas al trabajo fecundo, sin empeño de sobresalir ni cuidarse de la lejana alabanza, atento tan sólo al cumplimiento de su deber. Maestro por vocación, hizo de la enseñanza su labor favorita. Era un amigo de la juventud y por ello supo formar muy buenos discípulos, en cuyo adelanto influía, al par que con sus lecciones, con su personal ejemplo. Entre ellos debemos recordar a uno: Ne-

TÓMAS C. VERA.
(1860—1909)

después, el diploma de Bachiller en Artes. Ya para esta época su buen padre había perdido su caudal por la baja en el precio del azúcar y otras calamidades que crearon un gran pánico en la Isla, y el joven Vera, sin medios pecuniarios para trasladarse a España, donde se proponía cursar la carrera de Medicina, entró de lleno al Magisterio Insular; lo que significaba en aquellos tiempos una vida de abnegación y de sacrificio. Ejerció durante algunos años como maestro

SERGIO RAMIREZ DE ARELLANO.
(1873—1933)

Planta eléctrica de la ciudad y poco después se graduaba por correspondencia de Ingeniero Electricista, en los Estados Unidos. Ocupándose en esos trabajos, también representaba una firma que comerciaba en efectos propios de este ramo, y más tarde instaló la primera planta que tuvo la Central Rochelaise, de aquel municipio.

En sociedad con don Mariano Riera Palmer y don Francisco Maymón estableció el primer teatro—cine de

asimismo en revistas masónicas de aquella ciudad.

No se llevó a cabo, en su tiempo, ningún empeño de carácter cultural en la ciudad el Oeste, sin que atuyese de un modo u otro su concurso, y también figuró como miembro de todas las organizaciones progresistas existentes en la localidad.

Fué, sobre todo, un excelente maestro de métodos persuasivos, y enseñaba sin adustez ni rigorismos innecesarios. No pocos de sus alumnos ocupan hoy altas posiciones en el país; entre ellos, Pedro Perca Fajardo, Martín Treviño, Domingo Ma-